

Querida Maria Rosa,

Estuve unos días en Barcelona cuando llegó tu carta y no pude menos que leerla. Es muy emocionante, le demuestras mucho cariño a mamá y esto la reconforta.

Está muy bien de salud, aunque cada día más viejita. Su cabeza trabaja perfectamente, mejor que la de mucha gente joven. A veces me sorprende por la sabiduría de sus juicios, por la juventud en su falta de prejuicios. Claro, pierde un poco la memoria, pero esto es normal a su edad.

No creo que debas de preocuparte por lo tanto de que le vaya a pasar como a la tía Angelina. Nunca se parecieron en nada. Angelina, aun de joven, carecía de claridad mental, no es de extrañar que perdiera el poco juicio que tenía. Por otra parte, como se logró que el Gobierno de España le reconociera ^{a nuestra madre} sus derechos a la doble pensión de viudedad y de ella misma, lo cual representa al cambio unos 900 pesos al mes, pues no tiene problemas económicos. No debes de preocuparte por este lado. Al ser pensionaria, además, tiene derecho a los servicios casi gratuitos de medicinas y hospitalización de la Seguridad Social. Es decir, que no se convertiría en una carga para "los muchachos", como tu nos llamas. En Estados Unidos sí que la medicina privada resulta una ruina para el que se enferma (si no ha tenido la precaución de ^{en cambio} inscribirse en un seguro particular de enfermedad). En toda Europa hay ya un buen servicio nacional que cubre las eventualidades en la salud.

Volver a Cuba, como tu le propones, representaría un cambio demasiado radical. Ya se ha acostumbrado de nuevo a Barcelona que no debes olvidar es su ciudad natal. Ella se siente allí como pez en el agua. No solo tiene a Sergio y a David, sino un buen número de parientes todavía vivos como su hermano Juanito, sus sobrinos y demás que la vienen a visitar a menudo. Cecile vive ahora precisamente en frente de su casa en Provenza con no se cual de las "Pepitonas" y se comunican a menudo. Le quedan todavía amigas y amigos vivos como la Posiello, Alcobé, García Seguí, Jaime Gavalda, los Zambrano etc. Sin contar conmigo que voy a Barcelona cada vez que mi trabajo me lo permite.

Como tu sabes, le pago una persona que la ayuda en la casa, la Sra. Pepita. Ella le limpia, va a la plaza del Ninot a buscar la comida según el capricho del día, le cocina. Además, como la Sra. Pepita está en el edificio mismo, nuestra madre nunca puede quedarse sola en caso de urgencia. La llama al teléfono y sube.

Este panorama que te describo, no sólo para que no te angusties sino porque corresponde a la realidad, contiene una sola sombra: tu ausencia. Como mamá está realmente muy vieja para estos trotes de los viajes, creo que sería más lógico que fueses tu la que viniese a verla de tanto en tanto. Sobre todo ahora que, al cumplir los 60 años, según tengo entendido, ya no hay dificultades en Cuba para que te den permisos de viaje. Yo traté también de convencerla para que viniese a visitarme a Nueva York. Me hubiese gustado mucho que ella viese mi magnífico piso o "loft" que tengo en Broadway con una estupenda vista de rascacielos desde la terraza, pero no ha habido manera de convencerla. "Que no me toquen de donde estoy", me responde.

No se cuando te llegará esta carta. Haz un esfuerzo y proponte otra visita a Barcelona. Harás feliz a nuestra madre.

Un abrazo,

Quinda María Díaz

tu hermano tuvo que salir de viaje imprevistamente y me encargó te enviara esta carta. He tratado de llamarle pero las veces que he comunicado no sabe nada. ¿Cómo me gustaría saber de sí o por qué no das señales de vida? Un abrazo muy cariñoso de su inimitable amigo

Quinda